

## CAMBIO DE GUARDIA

## Añorando a Nuc en tiempos de COVID-19

*Missing Nuc in the time of COVID-19*Enric Campderrich Estrada<sup>1</sup>, Susana Herranz Martínez<sup>2</sup>

El primer paciente fue un anciano con fiebre y síndrome confusional. No había salido de Igualada en mucho tiempo y no había tenido ningún contacto procedente de China o del Norte de Italia. La radiografía del sábado 7 de marzo no mostraba infiltrados. A pesar de ello contacté con el SUVEC (*Servei d'Urgències de Vigilància Epidemiològica de Catalunya*) que en aquel momento coordinaba y administraba las pruebas PCR ante la sospecha de infección por el SARS-CoV-2. El paciente no parecía de riesgo; se desestimó la PCR.

El domingo el paciente empeoró respiratoriamente y la ecografía pulmonar mostró una neumonía intersticial bilateral. El lunes tuvimos la confirmación por PCR y nos confinaron a todos los profesionales sanitarios que tuvimos contacto con él. Yo permanecí asintomático y en casa, desesperado ante los comentarios de los compañeros en nuestro chat de WhatsApp. En 9 días, con una PCR negativa, volví al hospital.

A partir de aquí todos sabemos lo que sucedió en Igualada: se confinó la Conca d'Òdena (70.000 habitantes), 1.600 casos fueron positivos, 5.500 sospechosos, 500 personas fallecidas por COVID-19 y el 40% de los profesionales sanitarios del hospital de baja por infección o cuarentena, varios de ellos hospitalizados y algunos requirieron ingreso en la unidad de cuidados intensivos (UCI).

El Hospital de Igualada es un Hospital Comarcal de 250 camas a 60 km de Barcelona, con el Hospital Universitari de Bellvitge como hospital de referencia. Es un hospital de paso para muchos profesionales hasta encontrar algo más cerca de la capital, donde el *pool* de los médicos del servicio de urgencias (SU) suele estar siempre al límite, no siendo extraño que falte alguien en el equipo y tengamos que repartir el trabajo entre el resto de compañeros. Algunos médicos de urgencias trabajan en diferentes dispositivos sanitarios y tienen diferentes contratos. Es un hospital en un Estado que no reconoce la especialidad de Urgencias y Emergencias, donde yo sin ir más lejos, formado en dicha especialidad en el Reino Unido, no tengo derecho al reconocimiento de la especialidad ni a optar a la carrera profesional ni a la remuneración económica que esto significa. ¿Por qué volví? Quizás por romanticismo y falsas promesas.

A pesar de estas adversidades, ante la emergencia sanitaria por la pandemia, el equipo de urgencias implementamos un triaje avanzado y convertimos la ecografía pulmonar en la herramienta de elección para diagnosticar y orientar a los pacientes con COVID. Hubo muchos cambios de protocolo, pero ninguno con la ecografía pulmonar como prueba complementaria. Los enfermos con ecografía positiva se trataban e ingresaban aún sin PCR, que se enviaba a procesar a otros hospitales del entorno con una espera del resultado de hasta 72 horas. Tardamos semanas en conseguir la acreditación por parte del Instituto de Salud Carlos III y disponer de un analizador de PCR propio en nuestro laboratorio, aún siendo la Conca d'Òdena un foco de agrupación de casos de COVID-19 en confinamiento. Actualmente podemos realizar la friolera de 3 PCR a la hora.

Crecimos en experiencia. Un gran equipo reaccionando ante la adversidad, el cansancio, la incertidumbre y el dolor de los pacientes y familiares. Contamos con la gran ayuda de unos fabulosos "asistentes médicos clínicos", los R0, médicos recién licenciados que se convirtieron en los mejores asistentes en un momento de la historia de la medicina en que los médicos invertimos la mayor parte del tiempo en solicitar, escribir, transcribir, llamar, informar y solo una pequeña parte en escuchar, explorar, hablar y estar con el paciente.

Durante la pandemia, y fuera de ella, no hemos podido disponer de tiempo no asistencial para analizar lo sucedido, para investigar o "hacer ciencia". Pero no pasa nada. Ya estamos acostumbrados. Los médicos de los SU de los hospitales comarcales no contamos habitualmente con residentes suficientes que nos permitan realizar actividades no estrictamente asistenciales. Ahora no habrá ninguno hasta octubre, hasta que escojan plaza MIR.

A nivel personal también ha sido duro. Mi pareja, médico en otro hospital de Barcelona, pasó la enfermedad y se mantuvo confinada fuera de casa para no contagiarme. He tardado más de 2 meses en ir a ver a mis padres a pesar de vivir a pocos kilómetros de su casa. Pero quizá el golpe más duro de esta pandemia, ha sido tener que sacrificar a mi mastín español, Nuc,

**Filiación de los autores:** <sup>1</sup>Servicio de Urgencias, Consorci Sanitari de L'Anoia – Hospital de Igualada, Barcelona, España. <sup>2</sup>Servicio de Geriátrica, Corporació Sanitària Parc Taulí de Sabadell, Universitari Parc Taulí, Sabadell, Barcelona, España.

**Contribución de los autores:** Los autores han confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

**Autora para correspondencia:** Enric Campderrich Estrada. Servicio de Urgencias. Consorci Sanitari de L'Anoia – Hospital de Igualada. Av. de Catalunya, 11. 08700 Igualada, Barcelona, España.

**Correo electrónico:** 27305ece@gmail.com

**Información del artículo:** Recibido: 20-6-2020. Aceptado: 14-7-2020. Online: 15-10-2020.

**Editor responsable:** Antonio Juan Pastor.

compañero y amigo fiel durante 12 años. Las lágrimas contenidas durante tantos días fueron incontrolables en ese momento.

Ahora en las determinaciones serológicas he dado positivo. No sé si soy un caso asintomático (me extrañaría que así fuera por ser varón y mayor de 50 años) o si un cuadro vírico de principios de enero que cursó con fiebre, tos y dolor pleurítico fue la causa. Lo que sí sé es que hace meses que no duermo bien, que me despierto varias veces en la noche y que sueño con enfermos y enfermedades.

Han sido días interminables, semanas que no pasan, vacaciones no disfrutadas y a pesar de todo, el tiempo ha pasado volando. Los compañeros, el equipo, la familia, los amigos, ellos lo han hecho posible. Toda mi vida he trabajado en hospitales universitarios, incluso con cargos intermedios de confianza, pero soy de Igualada y ya hace 2 años que trabajo aquí y no puedo acabar este cambio de guardia sin agradecer, elogiar y reconocer que, el equipo de urgencias del Hospital de Igualada, es un equipo de gran nivel, cohesionado, que

se comunica con el mismo lenguaje y que ha sido capaz de mantenerse unido en los momentos de mayor estrés. Es probable que la COVID-19 nos pase factura en forma de estrés postraumático, pero seguiremos haciendo "piña" para superarlo.

Gracias a todos los profesionales del Servicio de Urgencias, gracias por el ánimo expresado por toda la Conca d'Òdena, gracias a mi familia por la paciencia y el soporte emocional, gracias a mis amigos que siempre han estado ahí... y adiós a Nuc, al que añoro en tiempos de COVID.

**Conflicto de intereses:** Los autores declaran tener no tener conflictos de intereses en relación con el presente artículo.

**Financiación:** Los autores declaran la no existencia de financiación en relación al presente artículo.

**Responsabilidades éticas:** Los autores han confirmado el mantenimiento de la confidencialidad y respeto de los derechos de los pacientes en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

**Artículo no encargado por el Comité Editorial y revisión externa por pares.**